

Carta de despedida.

Danny Asecas



Image not found.

Capítulo 1

Carta de despedida.

Me costó entender que ya no me querías. Me costó aceptar que, lo que yo entendía como cuestión de tiempo, no era más que una falsa ilusión, algo que jamás iba a acabar sucediendo. No te culpo, eso está claro, no podemos elegir de qué modo queremos, ni cuánto, ni siquiera cuándo se va a terminar eso que sentimos. Digamos que, tu fecha de caducidad y la mía, no estaban destinadas a seguir el mismo camino. Me costó darme cuenta de que no ibas a cumplir cada una de las promesas que me habías hecho, que sólo eran palabras vacías, antídoto peligroso que aumentaba mi esperanza. Me costó ver que no se trataba de miedo, ni de algo temporal que finalmente tendría solución, sino de un nuevo capítulo exactamente igual al anterior. Me costó dejarme la piel, dar tanto como pude, e incluso más, y quedarme esperando demasiados inviernos. No por ti, ya que lo volvería hacer, sino por mí. Por pensar que todo lo que estaba haciendo acabaría por fin con aquel esperado final feliz. Por pensar que todo eso, tendría su recompensa. Tal vez nunca me planteé que, todo lo que yo sentía, quizá estuviera ya en proceso de extinción dentro de ti. No te lo reprocho, como bien dije antes, no elegimos qué sentir. Pero, siendo honestos, si pudiera volver atrás sí te pediría algo. Una cosa muy sencilla, al menos bajo mi punto de vista. Te pediría valentía. Honestidad y, sobre todo, valentía. Te pediría que no te hubieras guardado nada, que siempre me hubieras disparado con la verdad, por mucho que me doliera, por muchas heridas o daño que me hicieras. Me habrías ahorrado tiempo, me habrías ahorrado sueños rotos, me habrías ahorrado volverme un muro de frío y piedra. Me habrías ahorrado decepción. Tu mayor miedo. Mi mayor golpe. Sobra decir que aún te quiero, por extraño que parezca, sino jamás estaría escribiendo estas letras. Sobra decir que aún te espero, aunque ya no sé por cuanto tiempo. Sobra decir que, pase lo que pase, siempre tendrás mi puerta abierta, y siempre estaré aquí, disponible, para todo lo que necesites. Lo sabes. Lo sé. Pero también sabes que ya he hecho demasiado, que he tirado por los dos en este carro que ha perdido por completo el rumbo. No me culpes por ahogarme en esta lucha en solitario. No me culpes por haberme quedado aquí, luchando sin descanso, a pesar de tantos silencios. Me han podido las preguntas sin respuesta. Me han podido tus ausencias. Me han podido los mensajes en el aire, mientras yo no podía dejar de pensar en cómo estabas. Aún me rompo en pedazos escribiendo estas palabras. Aún vibro con tu nombre. Con nuestros recuerdos en común. Pero sabes que ya he tocado fondo, que ya he hecho demasiado. Ahora te paso el testigo, ahora queda tu campo el destino de este barco. Haz lo que estimes, lo que creas oportuno, pero con sinceridad. Te dejo mis letras, mis textos, mis mejores momentos. Te dejo todas y cada una de las sonrisas que me lograste arrancar. Te dejo lo que sólo ambos sabemos. Tú verás qué hacer con ello. Guardo una llave de repuesto aún en el corazón, por si decides volver y utilizarla. Por si

decides querer entrar. Pero, por favor, ven con cuidado y no lo rompas. No le hagas daño. Quédate o márchate. Haz lo que quieras, lo respetaré. Corre lejos o vuelve. Lo que sea. Pero hazlo. Tal vez tú tengas el salvavidas que ambos necesitamos, o tal vez seas la llama que confine todo a ruinas. Mi más sincero te quiero, y mi carta de despedida.